

La presentación de los textos poéticos y sus variantes es esmerada, y los breves comentarios que los siguen sirven para resumir el carácter del poema ("Un sustancioso despliegue de hipérboloes amatorias con ingeniosa trabazón de juegos conceptistas y rimas internas", p. 51), para explicar alusiones (la mitología de Boreas, p. 87), y para ponderar la autenticidad de añadiduras, variantes y *lacunae* en las varias ediciones.

La tercera y más penetrante parte del estudio, "Critical analysis", presenta cuatro comentarios largos sobre las poesías "Pues amor quiere que muera", las "Liciones" en que "la postura de Job frente a Dios llega a ser la de Garci Sánchez frente a su dama" (p. 178); "Caminando en las honduras", que describe el infierno de los enamorados; "A la hora en que mi fe", sobre el mismo tema pero de una manera más personal; y "Ansias y pasiones mías", "un ejercicio sobre hipérboloe alusiva" (p. 247). Siguen otras explicaciones menores, pero las cuatro mayores les serán de máxima importancia a los estudiosos que quieran indagar en la poesía cancioneril.

El propósito de Gallagher fue despertar el interés erudito en la poesía cancioneril (p. ix). Que tal interés ha crecido entre la publicación de su estudio y el día de hoy es prueba suficiente que sí ha tenido éxito; ojalá que todos los que estudian esta poesía hagan hincapié en la clara advertencia ofrecida en su conclusión (p. 285): "La poesía del cancionero está cargada de emociones que han pasado inadvertidas porque se expresan a través de juegos de ingenio. Es esencial que se comprenda esto antes de empezar cualquier estudio literario útil sobre los cancioneros".

ROBERT L. HATHAWAY

Colgate University.

ARTHUR EFRON, *Don Quixote and the dulcineated world*. University of Texas Press, Austin, 1971; viii + 203 pp.

Desde el prólogo, este nuevo libro sobre el *Quijote* se define como portador de un nuevo punto de vista. Orientado por la convicción de que el *Quijote* posee un horizonte de significados mayor de lo que suele aceptarse, Efron se propone demostrar que la intención de la obra es revelar la vacuidad y artificialidad de los valores que sustenta don Quijote.

El crítico comienza por clasificar la crítica cervantina en tres vertientes: la idealista, que ve a don Quijote como la encarnación de valores positivos; la realista, que considera al caballero "un hombre de buenas intenciones que necesitan purificarse bajo la presión de la realidad" (p. 4), y la perspectivista, la más importante hoy día, que ve la obra como un juego de tensiones entre realidad e ideal. Según Efron, los que proponen esta última tesis comparten en realidad una de las dos anteriores.

Gracias a su riqueza, la novela puede sustentar todos esos enfoques y el de Efron, pero ello no justifica el decidir a priori cuáles son las bases del *Quijote*, pecado tradicional de los cervantistas que, en vez

de leer el texto, buscan en él sus propias preferencias vitales y críticas. Efron no cree que exista, según se suele afirmar, una oposición entre don Quijote y el medio circundante, y no porque la novela sea relativista o perspectivista: "El conflicto es una batalla cómica entre valores inesenciales, y en esta batalla está la base para hacer un juicio sobre la novela. El acuerdo tácito entre ambos lados de la oposición, combinado con la exposición inacabable y elaborada del conflicto superficial, muestra finalmente que la posición aparentemente radical del Caballero es sólo una exageración del idealismo que niega la realidad y al cual se alían los miembros del mundo del Caballero (con la excepción importante y parcial de Sancho Panza)" (p. 11).

A la creencia de que "la vida humana sólo se conduce satisfactoriamente si se vive en estrecho acuerdo con los ideales prescritos por la cultura que se recibe" (*ibid.*), la llama Efron *dulcineísmo*, pues considera que el motor del caballero es su imaginaria dama, cuya influencia "ha logrado capturar y debilitar sus múltiples seguidores. *Dulcineísmo* es, pues, un nombre para algunos de los efectos más amplios de aculturación. Por él quiero significar todos aquellos efectos en que la elección humana se dirige hacia una conformación predeterminada con patrones fijos de pensamiento, emoción o conducta, y se conceptualiza en ideales claramente definidos, tales como la castidad, la fidelidad conyugal, la justicia de acuerdo con reglas fijas, la lealtad a la propia clase social, el valor y el sufrimiento como valores automáticamente positivos, y finalmente una fe incuestionable que subyace tras la continua adhesión a todo el complejo de ideales aceptados" (*ibid.*).

A partir de este postulado, *Don Quixote and the dulcineated world* nos conduce por cuatro capítulos de brillante y original análisis del texto y sus implicaciones. Finalmente concluye que los puntos de vista críticos anteriores son insatisfactorios y que la verdadera intención de Cervantes no era ni exaltar al caballero, ni oponerlo a una realidad que no puede rechazar, ni emplearlo como espejo perspectivista, sino demostrar cómo el culto a las apariencias mata la expresión auténtica, pues la cultura "no puede curarse a través de sí misma, y la evocación de los ideales de una gran herencia cultural para que entren en la vida diaria, no ayuda en absoluto, pues estos ideales son demasiado afines con la enfermedad que deben curar" (p. 140).

Las 204 notas (40 pp.), rebasan el mero propósito documental. Continúan la discusión emprendida en el texto principal y ahondan en la relevancia del *Quijote* en nuestra era (véase p. 145), a través, principalmente, de la presentación de puntos de vista críticos no relacionados directamente con el libro, que provienen de otras literaturas y hasta de otras disciplinas. Es también en las notas sobre todo que Efron sostiene su polémica con los cervantistas, a menudo con una ironía devastadora.

La complejidad del análisis que sirve de base al original enfoque de Efron, la vastedad y novedad de sus fuentes críticas, su agudo y casi deslumbrador examen del texto, oponen a la tarea de una reseña detallada de *Don Quixote and the dulcineated world*, barreras imposibles. Se trata de un libro que todo estudiante serio de Cervantes tendrá que leer (confiamos en que se traduzca pronto al español), de un enfoque

crítico verdaderamente nuevo, basado en una lectura del texto igualmente refrescante, sin duda por provenir no de un hispanista profesional, sino de un estudiante de literatura comparada y teoría crítica. Ambas —crítica y lectura— se apoyan en la convicción de que el *Quijote* es más que un monumento literario o incluso más que la primera novela moderna (aspecto que no preocupa a Efron), pues es un libro pleno de sentido para nuestro tiempo.

Pero resulta, al mismo tiempo, que esas virtudes redundan en perjuicio de la solidez de la teoría de Efron, en la medida en que su lectura tiende a tomar el texto cervantino demasiado al pie de la letra y casi exclusivamente como revelador de la falsedad del *dulcineísmo*, e ignora la función de las tradiciones literarias que actúan en el *Quijote*.

La interpretación de la figura de don Quijote resulta también excesivamente *realista*. Efron insiste en que la dependencia de la tradición que tiene el caballero no permite que lo consideremos como verdadero individuo (y menos aún como héroe), pero acepta, en cambio, que se halla perfectamente *individualizado* en cuanto personaje. Esto lo lleva a definir su actuación como un rechazo del instinto biológico (pp. 22, 35, 43, 49), posición básica para la teoría de Efron, pero que, por apoyarse en una interpretación psicológica del personaje literario, no puede satisfacer todas las exigencias del análisis estético.

La interpretación de la figura de Sancho, la de la función de Dulcinea, la de episodios como el de los galeotes o las historias interpoladas, aunque fascinantes todas por su novedad, adolecen de una peligrosa desatención al papel de las varias tradiciones —cómica, paródica, pastoril, sentimental, dramática— que al menos han servido para sugerir a la mano de Cervantes caminos a seguir (cf. pp. 58-64; capítulo 3; pp. 116 ss).

Mas a la larga, lo que menos satisface del brillante análisis de Efron es que no consigue probar que la intención de Cervantes correspondiera efectivamente a su interpretación. El estudio del discurso de las armas y las letras es en este sentido crucial, dada su relevancia para nuestra propia época y por ende para la teoría del crítico. Nada, sin embargo, prueba que cuando don Quijote dice que “la paz es el verdadero fin de la guerra; que lo mismo es decir armas que guerra”, se trate de una paradoja destinada a llamar la atención sobre una “frase tan sin sentido como la equivalencia de la sabiduría garantizada con el temor a Dios”, y que, por lo tanto, “las resonancias ideológicas del discurso de las Armas y las Letras sean muy amplias en la historia y la cultura. Lo que don Quijote añade a nuestra percepción del problema del «más grande fin», es el inenarrable empleo *crítico* de la mente” (p. 111); o que la exaltada descripción del abordaje de un buque enemigo —algo que debía emocionar a Cervantes— se proponga subrayar la irracionalidad de la guerra a través de su yuxtaposición con el pasaje anterior, donde se explica la función de los ejércitos en términos al parecer muy racionales, pero en realidad tan absurdos como la equivalencia de paz y guerra que profesa don Quijote.

Es claro que Cervantes no participa de todos los ideales que pone en boca de don Quijote; más aún, a menudo la exposición del personaje revela lo absurdo de éstos. Pero parece exagerado afirmar que en

el *Quijote siempre* la alusión "a la herencia cultural aceptada, produzca, característicamente, más bien duda que elogio, aun en contextos que llegan más allá del período en que vivió Cervantes" (p. 112). Lo cual no implica que Cervantes aceptase *todas* esas convenciones, ni tampoco que se propusiese jugar con ellas para demostrar la ambigüedad de nuestra existencia. La teoría de Efron, sin embargo, en vez de dejar abierto un espacio donde colocar al hombre Cervantes —escritor de la segunda mitad del siglo xvi, hidalgo pobre, ex soldado, etc.— no nos permite sino una alternativa para no creer en un Cervantes reaccionario y convencional: aceptar, con el crítico, que el autor se proponía expresar en el *Quijote* la metódica revelación de la inanidad de todas nuestras convenciones.

Don Quixote and the dulcineated world constituye una nueva dirección en los estudios cervantinos enfocados a partir de la interpretación de la intención fundamental de Cervantes, algo que pocos se han propuesto después de Castro y Casaldueiro. Si a la larga nos deja insatisfechos por lo limitado del análisis creo que por lo menos abre, sin duda alguna, un nuevo camino crítico. Al rechazar radicalmente el perspectivismo como la única interpretación válida del *Quijote*, afirma que no todo es juego y ambigüedad en el libro maestro, sino también ideología y caricatura. Es curioso que la interpretación de Efron se parezca a la de Charles Sorel, un escritor francés de la generación siguiente a la de Cervantes, quien en *Leberger extravagant* (1627), hizo burla —con escándalo de la crítica posterior— de las actitudes de don Quijote, indicando precisamente hasta qué punto eran convencionales y vacías. Es muy posible, pues, que tratar de acercarse al efecto del *Quijote* en los lectores de la primera mitad del xvii, ayude a iluminar su sentido y hasta apoye la nueva teoría.

JULIO RODRÍGUEZ-LUIS

State University of New York
at Binghamton.

DIEGO DE TORRES VILLARROEL, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*. Ed., introd. y notas de Guy Mercadier. Clásicos Castalia, Madrid, 1972; 301 pp.

Por sus contribuciones a la biografía y al texto de la *Vida* de Torres Villarroel y en vista de su excelente edición de *La barca de Aqueronte* (1969), era sin duda alguna Guy Mercadier¹ la persona indicada para esta nueva y tan necesitada edición de la *Vida*.

El segundo centenario de la muerte de Torres dio lugar a que se reimprimieran algunas de sus obras. Pero ya en la década de los años

¹ "¿Cuándo nació Diego de Torres Villarroel?", *Ins*, 1963, núm. 197; "Joseph de Villarreal et Diego de Torres Villarreal: Parenté littéraire et parenté naturelle", *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, t. 2, Paris, 1966, pp. 147-159; "A propos du Quinto trozo de la *Vida* de Diego de Torres Villarroel, notes bibliographiques", *Mélanges offerts à Marcel Bataillon par les hispanistes français*, BHi, 64 (1962), 551-558.